

La periódica actualización de una obra fundamental.

"The Economist" publica el siguiente comentario en su número de 14/20 de marzo.

El profesor Paul Samuelson es, sin duda, el economista vivo más notable ("the most remarkable living economist"). Ya a los 23 años, siendo un estudiante graduado en la Universidad de Harvard, en 1.938, estableció uno de los más significativos teoremas de la microeconomía moderna. Un año más tarde publicó un "paper", ya clásico, donde por primera vez mostró como el keynesianismo podía ser adaptado para explicar los ciclos. Aún antes de cumplir los treinta años escribió "Foundations of Economic Analysis", la obra que, para bien o para mal, situó a la teoría económica en su curso moderno, matemático.

Más tarde, en 1.948, un año después de la publicación retardada de "Foundations", Samuelson dió a la luz pública la primera edición de "Economics", el libro de texto introductorio que desde entonces ha enseñado a millones de personas lo que creen que saben sobre la materia. No todo el mundo lo encontró a su gusto, al principio. Un recensionista de "Annals of the American Academy of Political and Social Science" lamentaba su estilo entrecortado: "a veces cae en la impertinencia". Cerca de cuatro millones de ejemplares más tarde, "Economics" se encuentra ya en su doceava edición en Estados Unidos.

El cuidado de una máquina de hacer dinero como ésta podría haber ocupado a un hombre de menor talla. Para Samuel-

son apenas ha sido más que un entretenimiento. Su nuevo libro -"The Collected Scientific Papers, Volume Five"- contiene 180 artículos publicados desde 1.976. El marco de este compendio es muy amplio: economía del bienestar; teoría del crecimiento; análisis de coyuntura ("stochastic theory"), entre los que figura incluso un conjunto de artículos para "Newsweek"; teoría del comercio internacional; biología matemática: ensayos sobre economía clásica, sobre Marx, Keynes y Schumpeter, y también sobre la política económica actual.

Samuelson sigue siendo, en sus propias palabras, "un keynesiano ecléctico", y piensa que los poderes públicos ("the government") pueden tener un importante papel en la dirección de la economía. En esta misma línea ataca a la nueva generación de economistas conservadores encabezada por Robert Lucas, Thomas Sargent y Rober Barro. La "new classical school" de estos sustenta que el Estado no puede hacer bien alguno a la economía.

R. Barro se ha hecho un nombre defendiendo la tesis según la cual los superiores déficit públicos reducen el gasto del sector privado en una cuantía exactamente igual a la de aquellos. ¿Por qué?. Porque la gente ahorrará dinero con el fin de hacer frente al incremento de las obligaciones fiscales de sus descendientes. "Me sofoqué de risa cuando uno de los más capacitados macroeconomistas jóvenes me dijo ésto", afirma Samuelson. A la pregunta de éste sobre si el joven conservador creía tal disparate, Barro contestó: "por supuesto que sí, y también lo creen todos los buenos economistas de menos de 40 años". "Me sentí viejo", comenta Samuelson, "y a la vez me invadió la duda de si la falta de conocimientos prácticos por parte de esta generación puede hacerse permanente e irreversible".

Sin embargo, Samuelson no rechaza todas esas teorías, como, v.g., la distinción entre cambios de política previstos y no previstos ("between anticipated and unanticipated changes in policy"), subrayados en la obra de Lucas y Sargent. Los modernos keynesianos, incluido Samuelson, han incorporado la idea, adaptándola a sus propios fines. Por tal procedimiento los conservadores han desviado toda la economía hacia la derecha.

La manera más simple de verificar esta permanente adaptación del pensamiento keynesiano es comparando las sucesivas ediciones de "Economics". Periódicamente, Samuelson consagra su formidable energía a la tarea de actualizar su libro de texto. Cada tres o cuatro años llega una nueva edición, que recoge las últimas aportaciones del pensamiento económico y su aplicación a sucesivas fases de la historia de la economía, por lo que el conjunto de las distintas versiones constituye como una vista panorámica de lo que ha sido la economía desde la segunda guerra mundial.

No se trata de un relato sobre lo que pensó este o el otro, ni por qué, sino de algo más revelador; se trata de una historia de la economía según fue enseñada a los futuros políticos y funcionarios de cada momento, esto es, a los hombres que más tarde impondrían sus conocimientos a los demás.

Para la 12ª edición de "Economics", Samuelson -trabajando por primera vez con un colaborador, el profesor William Nordhaus, de Yale- ha rehecho las secciones de macroeconomía de su obra. Esta nueva versión incorpora uno de los más familiares conceptos de la vieja y pasada de moda teoría de los precios. Su punto de partida es la distinción entre el

lado de la oferta y el lado de la demanda de una economía. Ediciones anteriores ponían el acento casi exclusivamente en la demanda, presentando una imagen de los elementos que determinan cuando una economía dada desea comprar productos.

Todo ello se basaba en la presunción de que la demanda, cualquiera que esta fuera, sería siempre satisfecha. Los libros de texto llegaron a considerar que esto era tan cierto que ni siquiera se molestaron en decirlo explícitamente: un menor ritmo de ahorro personal incrementaría la producción (no sólo la demanda de ésta), de la misma forma que lo conseguirían unos menores impuestos o un superior gasto presupuestario. Este keynesianismo ingenuo tiene, quizás, alguna validez en una economía con mucha capacidad inutilizada, porque la superior demanda puede ser fácilmente satisfecha con una mayor producción. La mayoría de las veces, sin embargo, la oferta podrá elevarse sólo si las empresas y los trabajadores cambian de actitud como respuesta a unas circunstancias diferentes (por ejemplo, en respuesta a unos mayores precios). Por consiguiente, el lado de la oferta de una economía debe ser examinado como un aspecto con entidad propia.

"Economics", así como también los mejores textos competidores, da ahora a la oferta el valor que le corresponde. Capítulos separados explican los factores que contribuyen en la demanda total y en la oferta total. Seguidamente el libro explica como las dos mitades se combinan para determinar la producción, el empleo y la inflación. Este enfoque bi-lateral hace posible la inclusión de muchas de las nuevas teorías que no encontraban espacio en la antigua versión unilateral.

El nuevo énfasis puesto en la oferta total admite, en efecto, que para la gestión de la macroeconomía no basta con considerar la demanda, sino que es más complejo de lo que suponían anteriores ediciones de "Economics". Desgraciadamente, dichas ediciones fueron las que estudiaron hace 20 años los que hoy son presidentes y ministros.

\* \* \*